

## ¿CONSTRUCTIVISMO O RACIONALISMO?

Por EFRAIN A. GOMEZ\*

### RESUMEN

*Este artículo trata de presentar los conceptos constructivistas más representativos. El constructivismo puede considerarse como una metateoría postmoderna con implicaciones importantes para la integración de diferentes formas de psicoterapia. Una implicación es el respeto por las construcciones personales del paciente y por su colaboración en la articulación, elaboración, tanteo y revisión de aquellas construcciones o narrativas incoherentes disfuncionales, o inconsistentes con el ecosistema del paciente.*

### SUMMARY

*This paper tries to present the most representative concepts about constructivism. Constructivism is a postmodern metatheory with important implications for the integration of different forms of psychotherapy. One important implication is the respect for personal constructions and for the patient's collaboration in the articulation, elaboration, testing, and revision of those constructs or narratives that are incoherent, disfunctional or inconsistent with the patient's ecosystem.*

**PALABRAS - CLAVE:** Constructivismo, constructivismo radical, narrativa, psicoterapia.

**KEY WORDS:** Constructivism, radical constructivism, narrative, psychotherapy.

Desde la aparición de la computación se ha tratado de explicar la adquisición del conocimiento humano utilizando la analogía de la computadora. De

acuerdo a este modelo el ser humano es visto como un mecanismo complejo diseñado para procesar la información de su medio ambiente.

MATURANA y VARELA (1987), creen que es un error considerar al sistema nervioso como un sistema con *inputs* y *outputs*. Esto significa que tales *inputs*

---

\* Profesor de Psiquiatría y Ciencias de la Conducta, The University of Texas, Houston.

y *outputs* tendrían que entrar en la definición del sistema nervioso, como es el caso de la computadora. Pero en el caso de la computadora, a diferencia del sistema nervioso central, la característica fundamental es la relación específica *invariable* de la computadora con su diseñador. El sistema nervioso, parte del organismo, no está diseñado como una computadora. El sistema nervioso es el resultado de un largo proceso de sedimentación filogenética. Este sistema, en contradicción al pensamiento popular, no recoge mecánicamente la información del medio ambiente; más bien, especifica que estímulos ambientales son perturbaciones y que cambios deben producirse en el organismo, en respuesta a tales perturbaciones.

La metáfora popular del cerebro como un centro procesador de información no es sólo ambiguo sino evidentemente errado.

Basado en sus observaciones sobre el comportamiento infantil, PIAGET rechazó las premisas en las que se funda la analogía de la computadora y propuso, en su lugar, una epistemología innovadora, el constructivismo. De acuerdo a PIAGET, el objeto del conocimiento, la realidad externa, es mentalmente construida y reconstruida en el curso de la interacción del ser humano con su medio ambiente. De acuerdo al constructivismo no hay realidad externa absoluta. En otras palabras, no existen sistemas observados sino sistemas observadores. Esto quiere decir que lo único que podemos saber es lo que somos capaces de construir.

Este punto de vista tiene una larga historia. Entre sus proponentes más importantes se encuentran VICO, KANT y WITTGENSTEIN. Ahora bien, si consideramos los acercamientos *standard* al co-

nocimiento humano veremos que todos estos, desde los propuestos por LOCKE, BERKELEY y HUME hasta los propuestos por los seguidores del modelo procesador de información, todos, tienden a asumir una perspectiva estática. Lo que falta es la evidencia que sólo puede venir de una investigación sistematizada sobre la formación del conocimiento en el ser humano desde el nacimiento hasta la muerte.

El biólogo MATURANA, el microbiólogo VARELA, el bio-matemático VON FOESTER, el lingüista-cognitivo VON GLASERFELD y otros están entre los principales proponentes del estructuralismo radical. Estos científicos proponen que para comprender esta nueva epistemología hace falta un salto conceptual, similar al tomado para llegar de la física de NEWTON a la física del *quantum* y la teoría de la relatividad. Tradicionalmente, la ciencia se ha ocupado del descubrimiento y la descripción del mundo tal como es (positivismo), y de una explicación lineal de causa y efecto (determinismo) y al hacerlo ha usado metáforas y analogías basadas en este paradigma. Por ejemplo, FREUD adoptó la termodinámica de su tiempo para explicar la dinámica de los procesos mentales. Pero la dinámica de la física clásica ha sido revolucionada por la teoría de la relatividad de EINSTEIN y por la teoría del caos, lo cual requiere una nueva manera de pensar.

Ultimamente, se está notando un viraje de las epistemologías positivistas hacia la constructivistas lo cual se está reflejando en el tipo de terapias que están apareciendo. Las terapias constructivistas parecen aceptar, más que las racionalistas, el impacto de múltiples factores en la determinación de la conducta. Al mismo tiempo, aquellas parecen más dispuestas a aceptar el pluralismo y la di-

versidad en la solución de los problemas psicológicos. El incremento en este interés merece la revisión de algunas ideas básicas.

Algunos autores creen que el constructivismo radical ayudaría a combatir *la peste de l'homme, c'est l'opinion de savoir* (GLASERFELD, 1988). De acuerdo al constructivismo, el conocimiento no es recibido en forma pasiva; al contrario, es construido en forma muy activa. La idea de que la gente construye su cosmovisión basada en experiencias muy personales, y no en la existencia de una realidad absoluta, tiene implicaciones importantes en la teoría y la práctica de la psiquiatría.

El pensamiento en la psicoterapia clásica fue dominado por el positivismo y el determinismo. De acuerdo a estas tendencias el observador era el único poseedor de la verdad. Ahora que la psiquiatría quiere alinearse con la medicina y las ciencias biológicas para justificar su existencia como especialidad médica, la solución tiene que buscarse en las ideas constructivistas de las ciencias físicas y biológicas contemporáneas. Estas podrían llenar el vacío que separa las ciencias naturales de las ciencias sociales. Sin embargo, hay que considerar el reto que esto representa a la investigación, diagnóstico y tratamiento psiquiátricos tradicionales.

Recordemos que después de todo, el poder que se confiere a los psiquiatras se basa en la creencia que sólo ellos tienen acceso a la realidad objetiva, y que el conocimiento de esta realidad les confiere validez a su práctica clínica. Sería sorprendente que estos profesionales estén dispuestos a renunciar a este poder. Sin embargo, es de esperar que en la práctica, los psiquiatras demuestren me-

nos dogmatismo que los religiosos y otros profesionales. El acercamiento tradicional positivista-determinista tiene el atractivo de la objetividad y la ilusión de la verdad. Después de todo, según la metáfora positivista-determinista, las opiniones del psiquiatra son consideradas como teorías, las opiniones del paciente como delusiones.

Sin embargo, la biología y las ciencias sociales están empezando a apreciar lo que la física apreció en el curso de este siglo: no hay separación absoluta entre observadores y observados. El cierre operacional de nuestro sistema nervioso impide la posesión de una realidad absoluta. La teoría de la relatividad ha alterado nuestras ideas sobre el universo y sobre nosotros mismos. La física del *quantum* nos ha proporcionado perspectivas adicionales en cuanto al entendimiento de la mente humana. Por ejemplo, EINSTEIN y HEISENBERG sugieren que "la verdad" sobre una partícula nunca puede determinarse, porque todo depende de la posición del observador con respecto a lo que observa.

MATURANA y VARELA consideran que las funciones cognoscitivas no son copia carbón de la realidad objetiva, sino el resultado de un proceso activo enraizado en las estructuras biológicas individuales y de la especie en el contexto de su medio ambiente. MATURANA (1988) habla de una objetividad en paréntesis. El ponerse de acuerdo con otra persona depende del uso de un criterio de validación consensual particular que sólo tiene valor dentro de un contexto determinado. Estar de acuerdo no significa la confirmación de una realidad objetiva. Mas bien quiere decir que los errores de lógica que se cometen no deberían terminar en desacuerdo sino en malentendidos. Los desacuerdos de-

ben diferenciarse de los malentendidos. Siempre que nos encontremos en desacuerdo deberíamos poner la objetividad entre paréntesis, porque de no hacerlo el resultado termina en negación mutua. El individuo en desacuerdo parte de la convicción que sólo él tiene acceso a la verdad. La objetividad desde este punto de vista quiere decir que uno está en lo cierto y el otro errado, o peor, que el otro está loco. Si se pone la objetividad, entre paréntesis la negación mútua puede ayudar a ver las cosas desde otro punto de vista. Algunas situaciones pueden tener validez si se les considera en otros contextos, o si nos trasladamos a otros dominios. La objetividad entre paréntesis tiende a legitimizar diferentes puntos de vista, aunque las consecuencias no sean universalmente aceptadas. La tolerancia y la aceptación son ingredientes necesarios para asegurar la coexistencia pacífica de la especie humana. Para coexistir, en un mundo lleno de conflictos, hay que trasladarse, para resolverlos, a otro dominio. Un dominio donde la comunicación, el compromiso y la negociación ayuden a la solución de problemas y conflictos. Hay que tener en mente que no existen consecuencias que puedan aceptarse en forma universal. Siempre habrán descontentos.

Este punto de vista tiene implicaciones éticas y terapéuticas porque nos obliga a adoptar una actitud de permanente vigilancia contra la tentación de la certeza y la arrogancia del poder. Nos fuerza a reconocer que la certidumbre no es la prueba de la verdad, y que el mundo que contemplamos no es *el* mundo sino *un* mundo, entre otros. Y que éste sólo puede ser diferente si decidimos vivir en forma diferente.

Un conflicto no se resuelve en el dominio que aparece. Un conflicto sólo

se resuelve si se acepta un dominio donde la intimidación es reemplazada por tolerancia, la violencia por amor, no egoísta (narcisista), sino altruísta (objetal). Por lo tanto, la única posibilidad es la tolerancia, el respeto mutuo, la cooperación y el deseo por una coexistencia pacífica. En un dominio compartido, ambos contendientes están más dispuestos a cooperar, a ser tolerantes y a vivir de otra manera tratando de forjar un mundo no perfecto, sino comunitario.

Si no aceptamos a los que piensan y actúan en forma diferente estaremos eliminando la existencia de la vida en común, sin la cual el hombre se deshumaniza. Todo aquello que se opone a la aceptación de los demás, compromete el proceso biológico que genera la vida social. Otro gran escotoma que nos impide avanzar es el siguiente: el hombre ve fácilmente como otros construyen o destruyen sus mundos, pero es ciego y sordo a la manera como construye o destruye su propio mundo. Por eso es más fácil explicarlo, usando una causalidad lineal y una interacción instructiva que una causalidad circular y espontánea. La primera manera de pensar sugiere la existencia de un mundo objetivo, separado.

A través de la reflexión podemos empezar a saber cómo sabemos. La reflexión es un acto de introspección pasional. La situación especial de saber como sabemos es tradicionalmente ignorada en las sociedades occidentales. Estas sociedades prestan más interés a la acción que a la reflexión. Por eso se sabe más de los demás que de uno mismo. Tal vez una de las razones que nos hace ciegos a las raíces de cómo conocemos es la circularidad del proceso. No estamos acostumbrados a usar el análisis para analizar el análisis. Esto sería como pe-

dirle a un ojo que se observe a sí mismo. Sin embargo, existe circularidad entre acción y experiencia, entre hacer y saber. MATURANA y VARELA (1987) resumen la circularidad que existe entre nuestra experiencia vivida y nuestra experiencia imaginada, la resumen en el siguiente aforismo: *all doing is knowing and all knowing is doing*. Esto involucra gran parte de la ontología del pensamiento post-positivista.

Además, la investigación contemporánea en las ciencias biológicas y sociales está proporcionando hallazgos de investigación que abogan por la modificación secuencial del esquema de ENGEL, de bio-psico-social a bio-socio-psicológico.

Basado en la teoría de sistemas, ENGEL propuso una secuencia bio-psico-social, PRIBAM por otro lado advocó que el tratamiento puede empezar en cualquier punto de la secuencia bio-psico-social, ya que al cambiar una parte cambiamos todo el sistema. Sin embargo, ambos conceptos no concuerdan con los hallazgos bio-sociales o bioambientales de la investigación contemporánea. Estos hallazgos reconocen que los procesos sociales tienen sus raíces en la biología y preceden al desarrollo de la psicología individual no sólo en la evolución de las especies, sino también en el desarrollo individual del ser humano. Esta implicación se deriva de la teoría de procesos de SABELLI (1989).

Si consideramos que el pensamiento conciente es un fenómeno social y que los factores sociales tienen prioridad sobre los factores psicológicos, es lógico suponer que la terapia biológico-ambiental y la terapia de grupo deberían tener precedencia sobre la terapia psicológica individual. La psicoterapia, de acuerdo a este punto de vista, podría ser conside-

rada como un intercambio social-lingüístico durante el cual tenderían a crearse nuevos significados y nuevos mundos en común. El terapeuta, desde el punto de vista constructivista, no puede ver al paciente desde una posición privilegiada ni tiende a limitarse a hacer *por* el paciente, *para* el paciente, o *al* paciente maniobras para cambiarlo, lo que tiene que hacer es trabajar *con* el paciente en un proceso de cooperación y responsabilidad compartida. El acercarse al paciente con la noción fija de una objetividad absoluta, es contraproducente. A la mayor parte de la gente no le gusta que la manipulen, ni psicológica ni biológicamente. La gente, prefiere una relación colaborativa y co-creativa, en la que los participantes comparten responsabilidad por el resultado de la relación que han establecido. La terapia cambia en forma dramática cuando el enfoque no es exclusivamente en el paciente o en el terapeuta sino en la relación paciente-terapeuta. La terapia cambia cuando se reconoce que paciente y terapeuta tienen iniciativas y habilidades diferentes que compartir.

Los seres humanos crean sus mundos dentro de un contexto cultural y lingüístico. La mente no es el cerebro. La mente es producto de un fenómeno predominantemente lingüístico. MATURANA (1988) escribe: *Consciousness and mind belong to the realm of social coupling*. El lenguaje, base de nuestra existencia social, es fundamentalmente un fenómeno biológico ambiental. El lenguaje es la condición *sine qua non* para que el pensamiento conciente, la reflexión y la introspección se realicen. Hallazgos recientes de la investigación en el desarrollo infantil, también enfatizan el contexto social en la formación del lenguaje y de la mente.

Desde que todas las distinciones y sus significados no se conciben fuera de contexto, tanto el pasado como el futuro deberían considerarse como un río desbordado en busca de un nuevo cauce. Sólo el presente puede cambiarse, porque como dijo SAN AGUSTÍN: *the present contains a present sense of things past, a present sense of things present, and a present sense of things future.*

La conducta no tiene significado excepto a través de los ojos de un observador que define sus expectativas dentro de un contexto definido. Desde que toda distinción anotada por un observador sólo tiene validez dentro de determinado contexto, tal como nuestros colegas en física nos lo recuerdan cuando hablan de partículas y de ondas. Por eso, se hace difícil justificar la promoción de etiquetas diagnósticas que reclaman un *status* objetivo, no en un solo contexto sino en varios.

El constructivismo sugiere que si aprendemos a apreciar la complejidad de la conducta y a tolerar la incertidumbre que genera la interacción de los factores que determinan la conducta, el problema a veces se convierte en la solución.

La idea es aprender a caminar en el filo de la navaja evitando los extremos del representacionalismo (objetivismo) y el solipsismo (idealismo), y tratando de unirlos en forma creativa. El papel que el psiquiatra desempeña como observador participante debe enseñarle que su mundo, el mundo del paciente, y el que crea con el paciente, tienen una mezcla de regularidad y de mutabilidad, de solidez y de fluidez, al mismo tiempo. Esta unión de los opuestos es típica de la existencia humana, de la creatividad y el sentido de humor.

La escuela constructivista asume que los seres humanos son esencialmente

interpretativos, que los pacientes deben ser considerados como científicos en potencia, porque estimulados, en forma adecuada, terminan interpretando lo que les pasa, concibiendo hipótesis reales y ficticias al mismo tiempo.

Desde el punto de vista clínico el constructivismo puede convertirse en el punto de partida para la integración del conductismo, la terapia cognitiva, la terapia dinámica y la terapia sistémica. (NEIMAYER y FEIXAS, 1990).

Más que cualquier otra modalidad, el constructivismo ha revolucionado la terapia familiar (EFFRAN *et al.*, 1988). En contraste con los terapeutas sistémicos que enfocaban las secuencias patológicas en forma temporal y espacial para explicar la función de los síntomas, el constructivista se interesa por saber cómo los pacientes asignan significado a lo que les pasa. Utilizando las formulaciones de GLASERFELD (1984), FOESTER (1989), MATURANA y VARELA (1987), los constructivistas han empezado a prestar atención a los procesos por los cuales los miembros de una familia negocian una realidad basada en sus experiencias vivenciales. Esta realidad, para ser curativa, debe tener una narrativa consistente, pero más que todo coherente. Un ejemplo paradigmático de este acercamiento sistémico-constructivista es el trabajo de la escuela Milanese formada por BOSCOLO y CECCHIN (BOSCOLO *et al.*, 1987). Estos autores conciben la terapia familiar como una conversación que los miembros de la familia traen en forma de una "historia cerrada". Los terapeutas ponen atención a las implicaciones encerradas en las etiquetas diagnósticas que los pacientes presentan —muchas veces con la ayuda de otros terapeutas— estas implicaciones, por lo general, explicaciones diagnósticas.

En vez de aceptar tal "diagnóstico", BOSCOLO y sus colaboradores prestan atención a la historia que la familia ha construido y cómo la ha construido. La meta de la terapia, según estos autores, es mantener la conversación viva hasta que la familia empieza a reconstruir otra historia en la que el problema o la enfermedad pierde su importancia motivadora. Una de las técnicas en esta tarea es el empleo del interrogatorio circular.

A diferencia de los objetivistas o racionalistas, los constructivistas ponen más énfasis en lo *vable* que en lo *validable*, en lo funcional y en todo aquello que pueda ayudar al paciente. No importa que algunos individuos estructuren sus realidades en forma diferente, lo que importa es que sean *viables*. Es más, que proporcionen y mantengan coherencia en la forma cómo explican su presente.

Desde este punto de vista la terapia se vuelve más *creativa* que *correctiva*. En vez de contradecir la validez de las construcciones del paciente, el terapeuta debe ayudarle a inventar alternativas más *viables*. Este acercamiento es circular no lineal, abierto en vez de cerrado.

Por último, si nuestras teorías se caracterizan por tener propiedades sistémicas circulares, la eliminación indiscriminada de las construcciones personales, no sólo tenderían a alterar la delicada ecología del autosistema, sino que producirían el mismo efecto que la eliminación de especies animales y vegetales producen en la alteración de la viabilidad del ecosistema natural.

En resumen, en este artículo hemos tratado de presentar conceptos básicos representativos de las teorías constructivistas, incluyendo la radical, para contrastarlas con las teorías deterministas, positivistas y objetivistas de las ciencias clásicas. El constructivismo puede ser considerado como una metateoría postmoderna con implicaciones importantes para la integración de diferentes acercamientos psicoterapéuticos.

Una de las implicaciones para la psicoterapia es el respeto por las construcciones personales del paciente y por su colaboración en la articulación, elaboración, examen y revisión de aquellas construcciones, o narrativas inconsistentes o incoherentes con el ecosistema del paciente.

## R É S U M É

Cet article essaye de présenter les concepts constructivistes les plus représentatifs. On peut considérer le constructivisme comme une métathéorie postmoderne avec des importantes implications pour l'intégration des divers formes de psychothérapie. Une implication présuppose le respect des constructions personnelles du patient et sa collaboration dans l'articulation, l'élaboration, le sondage et la révision de celles constructions ou des récits qui ne sont pas cohérents ni coexistants avec l'écosystème du patient.

## Z U S A M M E N F A S S U N G

Die vorliegende Arbeit versucht die wichtigsten konstruktivistischen Konzepte darzustellen. Der Konstruktivismus ist eine Metatheorie mit sehr wichtigen Konsequenzen

für die Praxis der Psychotherapie. Unter diesen Konsequenzen findet sich die Achtung auf die personalen Konstruktionen des Patienten und auf die Artikulierung, Erarbeitung und Versuch von solchen Konstruktionen.

### BIBLIOGRAFIA

1. BOSCOLO, L., CECCHIN, G., HOFFMAN, L. & PENN, P. (1987): *Milan systemic family therapy: Conversations in theory and practice*, Basic Books, New York.—
2. EFFRAN, J. S., LUKENS, R. J. & LUKENS, M. D. (1988: September-October), "Constructivism: What's in it for you", *Family Therapy Networker*, pp. 27-35.—
3. GLASERFELD, E. VON. (1988): "The reluctance to change a way of thinking", *The Irish J. of Psychology*, 9: 83-90.—
4. HEISENBERG, W. (1958): *Physics and philosophy*, Harper and Brothers, New York.—
5. MATURANA, H. R. (1988): "Reality: The search for objectivity, or the quest for a compelling argument", *The Irish J. of Psychology*, 9: 25-82.—
6. MATURANA, H. R. & VARELA, F. G. (1987): *The tree of knowledge*, New Science Library, Boston.—
7. SABELLI, H. C. (1989): "Biological priority and psychological supremacy: A new integrative paradigm derived from process theory", *Am. J. Psychiatry*, 146: 1541-1551.